



Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Distr. general
21 de junio de 2010
Español
Original: inglés

Junta de Comercio y Desarrollo

57º período de sesiones

Ginebra, 15 a 28 de septiembre de 2010

Tema 11 del programa provisional

Encuentro con representantes de la sociedad civil

Informe sobre el segundo Simposio Público de la UNCTAD

Respuesta a las crisis mundiales: nuevas vías de desarrollo

Introducción

1. El segundo simposio público de la UNCTAD, organizado en cooperación con el Servicio de Enlace de las Naciones Unidas con las Organizaciones no Gubernamentales y otros asociados, tuvo lugar en Ginebra los días 10 y 11 de mayo de 2010. En el simposio se examinaron los efectos duraderos de las crisis económica y financiera mundiales a fin de explorar nuevas vías de desarrollo, partiendo de la premisa de que para responder a las crisis mundiales hay que basarse en nuevas ideas y enfoques.

2. Este acontecimiento reunió a más de 300 representantes de todo el mundo, entre ellos importantes pensadores de la sociedad civil, el sector privado, los parlamentos, los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, para examinar y debatir los problemas interconexos más importantes que deben afrontar los países en desarrollo en las actuales crisis económica y financiera mundiales, y explorar y seguir vías de desarrollo más inclusivas y sostenibles.

I. Primera sesión plenaria*

A. Apertura

3. En su intervención inaugural, el Sr. Jean Feyder (Luxemburgo), Presidente de la Junta de Comercio y Desarrollo, dijo que la reunión debía producir ideas concretas y prácticas para emprender nuevas vías de desarrollo, aprovechando la experiencia de las

* Además de la mesa redonda y de las sesiones plenarias, durante los dos días del simposio se celebraron ocho sesiones especiales, organizadas y dirigidas por organizaciones de la sociedad civil, organizaciones intergubernamentales y la UNCTAD. El resumen de las sesiones especiales puede consultarse en el sitio web del simposio.

recientes crisis financiera, alimentaria, energética y climática. Al definir esas vías, y formular una estrategia para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio que fuese válida para todo el sistema de las Naciones Unidas, era importante que el Estado desempeñara un papel fundamental en el desarrollo, la financiación y el fomento de la capacidad de producción; esta última tarea era vital para la creación de puestos de trabajo y la generación de ingresos.

4. En sus observaciones introductorias, el Secretario General de la UNCTAD, Sr. Supachai Panitchpakdi, dijo que un año después del estallido de la crisis financiera, el mundo no había avanzado mucho en la adopción de un enfoque más inclusivo de la gobernanza mundial. Según afirmó, el Grupo de los 20 no representaba a los pueblos y países de todo el mundo; un multilateralismo realmente inclusivo debía basarse en el Grupo de los 192. El Sr. Panitchpakdi siguió diciendo que las Naciones Unidas eran la única institución legitimada para representar los deseos y las necesidades de la comunidad mundial y, por consiguiente, debían intervenir de manera más significativa en la adopción de decisiones acerca de la reforma sistémica de la economía mundial. Insistió en que la estabilidad futura del sistema financiero internacional, y la prosperidad que dicho sistema podía impulsar, dependían de la inclusión de todos los países en los procesos de adopción de decisiones, vigilancia y reglamentación.

5. Sería prácticamente imposible lograr todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, dijo el orador, en parte porque se centraban en financiar remedios temporales, en vez de permitir la transformación económica necesaria para una sostenibilidad a largo plazo. Además, en los Objetivos de Desarrollo del Milenio se adoptaba un punto de vista primordialmente sectorial de los problemas del desarrollo, en vez de un planteamiento global e integrado; por este motivo podían obtenerse resultados disfuncionales. Las actividades encaminadas a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio deberían integrarse en una estrategia de desarrollo económico más amplia, ya que difícilmente sería sostenible intentar alcanzar metas concretas en forma compartimentada.

B. Mesa redonda

Respuesta a las crisis mundiales: nuevas vías de desarrollo

6. Después de las observaciones iniciales, el simposio celebró una mesa redonda de personalidades eminentes para tratar los temas principales. A continuación tuvieron lugar un debate interactivo y sesiones especiales para debatir aspectos fundamentales de las nuevas vías de desarrollo.

7. El moderador de la mesa redonda fue el Sr. Jonathan Lynn, corresponsal especializado en el comercio mundial y corresponsal en jefe de Reuters en Ginebra. Los participantes fueron el Sr. Supachai Panitchpakdi; el Sr. David Nabarro, Representante Especial sobre la Seguridad Alimentaria y la Nutrición, Equipo de Tareas de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria; el Sr. Olivier De Schutter, Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación, Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, Ginebra; la Sra. Makhoto Magdeline Soty, Presidenta del Parlamento de Sudáfrica; el Sr. Rehman Sobhan, Presidente del Centre for Policy Dialogue, Bangladesh; y la Sra. Anne Jellema, Directora de Políticas y Campañas Internacionales, ActionAid International, Sudáfrica.

8. En respuesta a la primera pregunta del moderador, a saber, si lo peor de la crisis había pasado o si había peligro de una nueva crisis o de una crisis de la deuda, los participantes coincidieron en afirmar que, si bien era evidente cierta recuperación financiera y estadística, no lo era la recuperación de la situación humana, pese a lo difícil que resulta calcular el pleno impacto de la crisis en los pobres. Los bancos se estaban recuperando

financieramente pero, aunque habían sido rescatados con dinero público, atendían sobre todo a sus propias necesidades y no invertían en los sectores productivos. Los participantes dijeron que la especulación seguía siendo motivo de preocupación. Al mismo tiempo, los países en desarrollo, que eran los más perjudicados por la crisis, no conseguían la ayuda necesaria para poder responder de manera adecuada y tendrían que aprender a convertirse en dueños de su destino.

9. Los participantes afirmaron que por lo menos en Europa había sonado la señal de alarma, lo que sin duda haría más fácil la aplicación de una regulación financiera más estricta, ya que la crisis había demostrado que los mercados se equivocaban. Un orador sugirió que la mejor solución sería cerrar del todo los mercados financieros, puesto que ya no servían para crear riqueza. Una alternativa ya propuesta por un importante líder mundial consistía en separar las partes del mercado que tenían una función social de las que funcionaban simplemente como un casino.

10. Al responder a la continua crisis —experiencia de la que había mucho que aprender— debería considerarse cuál era la mejor manera de controlar el mercado financiero y qué cambios sistémicos se requerían para reducir posibles riesgos futuros para ese mercado. Los participantes afirmaron también que la financiarización de la alimentación a causa de la especulación con los productos básicos, y el incremento de las operaciones transfronterizas de compraventa de tierras, generaban mayores riesgos y aumentaban la vulnerabilidad de los países en desarrollo. Si se frenaran las operaciones financieras no reguladas y se fomentaran los impuestos sobre las salidas de capitales estimuladas por las economías transnacionales, se conseguiría una mejor movilización de los recursos internos y se reducirían los riesgos no regulados en la economía.

11. Varios oradores recomendaron también el intercambio automático de información fiscal, la presentación de informes financieros de las empresas transnacionales país por país, y los impuestos mundiales, como por ejemplo sobre el carbono y sobre las operaciones financieras, ya que eso promovería la sostenibilidad de la economía mundial y liberaría recursos para la inversión productiva en los países de bajos ingresos. También debería considerarse la posibilidad de permitir la utilización de derechos especiales de giro para conseguir crédito más barato en los mercados financieros y las conversiones en monedas fuertes sin acumular más deuda, en especial para los países menos adelantados (PMA). También se necesitaban reformas del sistema monetario mundial para impedir la especulación cambiaria y la distorsión del comercio. La reciente acumulación de enormes reservas en países en desarrollo reflejaba una falta de confianza entre los países y había que hacer algo al respecto para subsanar los desequilibrios mundiales. Se necesitaba un sistema de alerta que fuese realmente efectivo. La respuesta a la crisis debería consistir asimismo en más cambios estructurales que, aunque destruirían algunos puestos de trabajo, también los crearían en otros sectores, contribuyendo a un tipo de crecimiento más sostenible.

12. En cuanto a la crisis alimentaria, los participantes estuvieron en general de acuerdo en que todavía no había terminado, ya que se estimaba que en todo el mundo había 1.000 millones de personas hambrientas, a pesar de que la producción total de cereales alcanzó el año pasado un nivel casi sin precedentes. La crisis alimentaria, la crisis financiera y la contracción económica mundial han hecho comprender las deficiencias estructurales existentes a un grupo mucho más amplio de responsables políticos, que ahora reconocían la necesidad de tomar más medidas relativas a la infraestructura, la información y la inversión, a fin de promover el desarrollo rural, reducir el desempleo masivo y aligerar la carga que recae sobre las mujeres en las familias agrícolas. El futuro de la seguridad alimentaria dependía de que se establecieran asociaciones entre pequeños agricultores, gobiernos, empresas y la sociedad civil, y también se adoptaran medidas coordinadas e impulsadas a nivel nacional, sobre todo en las zonas rurales. Los países en desarrollo serían los catalizadores de una mejor seguridad alimentaria para todos.

13. Según los oradores, algunas medidas positivas, como la aparición de iniciativas verdes en África, se veían obstaculizadas por el hecho de que hacían falta más fondos y más inversiones en la agricultura, en especial habida cuenta de que el África subsahariana seguía teniendo bajas tasas de productividad. En general, era preciso invertir unos 44.000 millones de dólares anuales en la agricultura de los países en desarrollo a fin de relanzar con éxito la producción agrícola, una suma realmente insignificante en comparación con el gasto en defensa. Al mismo tiempo, había a veces una contradicción entre la inversión en políticas agrícolas y las actividades para combatir el cambio climático. Sin embargo, producir más no era necesariamente incompatible con el desarrollo de pequeñas empresas agrícolas familiares. Había que diversificar la inversión agrícola, con el objetivo principal de distribuir bienes públicos que facilitaran la vida de los agricultores. Además, era imperativo abordar el problema del "acaparamiento de tierras", fenómeno que a veces está relacionado con la inversión agrícola.

14. Los participantes recomendaron un enfoque no lineal de la agricultura. Las estrategias de desarrollo agrícola no deberían limitarse al objetivo de cultivar más alimentos; también deberían fomentar el aumento de los ingresos rurales, la reducción de la pobreza rural y la creación de vínculos con otros sectores productivos. Las políticas agrícolas deberían centrarse en la agricultura periurbana y en proteger a las zonas urbanas de las subidas bruscas de los precios agrícolas y de la inseguridad alimentaria, por ejemplo creando centros urbanos menores que puedan satisfacer su demanda y "desconcentrando" la producción de alimentos a fin de fomentar la capacidad de resistencia de las zonas urbanas ante la inestabilidad de los precios y las fluctuaciones de la oferta.

15. En lo que respecta a la cuestión del cambio climático y sus relaciones con las crisis financiera, alimentaria y energética concomitantes, varios participantes comentaron que el mundo no estaba actuando como si el cambio climático fuese su mayor reto y que eso le iba a costar caro. Los recursos comprometidos para la mitigación del cambio climático habían quedado muy por debajo de lo que los países en desarrollo necesitaban. Se dijo que esas sumas —unos 30.000 millones de dólares para 2020— eran minúsculas en comparación con los 8 billones de dólares empleados por los países industrializados en el espacio de 16 meses para rescatar a sus bancos y también en gastos militares. Las Naciones Unidas, y no las instituciones financieras internacionales, deberían ser el único foro encargado de guiar ese proceso.

16. Varios participantes dijeron que el octavo Objetivo de Desarrollo del Milenio, que se ocupa entre otras cosas de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), la deuda, la transferencia de tecnología y el comercio, no había cumplido su función. Asimismo, en dichos objetivos las cuestiones de género no se habían abordado de manera apropiada. Las nuevas vías de desarrollo, deberían permitir abordar el empleo, la reducción de la pobreza y la inversión en la agricultura orientada hacia los pequeños productores. Los participantes pidieron un modelo de crecimiento más inclusivo y con una mayor base social, que intentara corregir la enorme diferencia de conocimientos entre los ricos y los pobres. A su juicio, la democratización era fundamental para reconstruir el Estado; el crecimiento por sí solo no sería suficiente.

17. La mesa redonda sirvió de preparación para las sesiones plenarias siguientes.

II. Segunda sesión plenaria

Replanteamiento de la gobernanza económica mundial: hacia unas reformas comerciales y financieras en apoyo del desarrollo

18. El moderador de la segunda sesión plenaria fue el Sr. Ram Etwareea, periodista de *Le Temps*, Ginebra. Expusieron las bases del debate los participantes Sr. Jomo Kwame Sundaram, Subsecretario General, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, y la Sra. Jayati Ghosh, Profesora de Economía y Presidenta del Centro de Estudios y Planificación Económicos de la India. Antes de que empezara el debate propiamente dicho se preguntó al Sr. Pedro Páez, Presidente de la Comisión Técnica Presidencial Ecuatoriana para la creación de la Nueva Arquitectura Financiera Regional y ex Ministro de Coordinación Económica del Ecuador, y a la Sra. Nuria Molina, Directora de la Red Europea sobre Deuda y Desarrollo (EURODAD), Bélgica, cuáles habían sido sus reacciones a las ideas iniciales puestas sobre el tapete.

19. Los participantes debatieron si la actual estructura mundial de la gobernanza era apropiada o si era preciso ampliarla. Se señaló que, si bien la cuestión de la gobernanza económica mundial no era nueva, durante la crisis actual había adquirido mucha mayor importancia. Según se dijo la formación de un Grupo de los 20 iba en la dirección correcta, pero, si bien los países del Grupo de los 20 representaban al 65% de la población mundial, eso dejaba sin voz al 35% restante. Así pues, los participantes pidieron la creación de un Grupo de los 192, en el que estuvieran presentes todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

20. Se afirmó que el actual sistema de gobernanza mundial estaba anticuado y defendía sobre todo los intereses de los países desarrollados. El problema fundamental del actual sistema de gobernanza mundial no había cambiado desde que se construyó dicho sistema. Entonces los países desarrollados tenían superávits estructurales y los países en desarrollo, déficits. Los participantes dijeron que la situación actual era básicamente distinta. Había corrientes inversas de capital, de los países en desarrollo a los países desarrollados. El costo de la financiación había aumentado y existían nuevos factores de inestabilidad. La liberalización de las corrientes de capitales no contribuía al desarrollo sino que creaba burbujas de sobrevaloración de activos y una sobreinversión en algunas economías, mientras que, según explicaron los participantes, el elevado costo de la esterilización anulaba algunas de las ventajas potenciales de la liberalización financiera. Se dijo que la crisis había demostrado que los desequilibrios mundiales no podían perdurar indefinidamente.

21. Uno de los oradores observó que el sistema actual constituía, en algunos aspectos, una "dictadura de las finanzas", que no permitía a los países en desarrollo arrastrar déficits comerciales, a diferencia, por ejemplo, de los países desarrollados de la eurozona. Los países en desarrollo acumulaban reservas en divisas a fin de protegerse de la fuga de capitales y de la inestabilidad de los mercados, lo que entrañaba elevados costos de oportunidad. Los excedentes no se invertían en capacidad productiva. También los países en desarrollo tenían que reconsiderar sus estructuras financieras internas, que se centraban en un crecimiento impulsado por las exportaciones a expensas de un crecimiento basado en los salarios y el consumo interno. Se trataba esencialmente de una estrategia autodestructiva.

22. Los participantes dijeron que la demanda de los Estados Unidos y Europa era insostenible, por lo que los países en desarrollo debían reequilibrar su estrategia de crecimiento dando más importancia a la demanda interna y regional. Los países en desarrollo debían, además, examinar estrategias de crecimiento encaminadas a proporcionar

a sus miles de millones de habitantes empleo, sueldos decentes, oportunidades para educar a sus hijos y un futuro mejor.

23. Los participantes coincidieron en la necesidad urgente de cerrar la brecha cada vez mayor existente entre las capacidades del Norte, donde los rescates del sistema financiero superaban los 1,5 billones de dólares, y las capacidades mucho menores del Sur. Se señaló la necesidad evidente de facilitar un mayor espacio de políticas, especialmente a los PMA, que no podían aplicar el mismo tipo de políticas que los países desarrollados. Así había quedado en evidencia con toda claridad en la crisis actual, en la que el Norte había adoptado políticas anticíclicas que el Sur no podía permitirse.

24. Según algunos de los participantes, la crisis había ofrecido la oportunidad de reformar el sistema de gobernanza mundial. La reforma debería haberse efectuado siguiendo los conceptos e ideas originales de Bretton Woods, que tenían en cuenta el desarrollo, la reconstrucción, el pleno empleo, las capacidades productivas y la no reciprocidad, en vez de limitarse a cuestiones monetarias y financieras, como había ocurrido.

25. La economía mundial necesitaba una mayor coordinación macroeconómica para mitigar los desequilibrios existentes. A ese respecto, debería crearse un consejo de coordinación económica mundial, siguiendo las directrices expuestas por diversas personalidades y entidades, como la Canciller alemana, Sra. Angela Merkel, o la Comisión de Expertos del Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre las Reformas del Sistema Monetario y Financiero Internacional (la "Comisión Stiglitz"). Además, debería establecerse una entidad consultiva macroeconómica, ya que la labor del Fondo Monetario Internacional (FMI) no era suficiente ni facilitaba el tipo de asesoramiento que necesitan los países en desarrollo. Esta entidad consultiva debería asignar un lugar privilegiado al desarrollo dentro de sus políticas, en vez de ocuparse exclusivamente, como el FMI, de la inflación y los déficits fiscales.

26. Se dijo que, desde el momento en que algunos datos disponibles indicaban una posible recuperación, el mundo de las finanzas quería volver a operar como si no hubiera pasado nada. Por eso se tenía la sensación de que se había desaprovechado un momento como el de Bretton Woods, una oportunidad perdida de aplicar políticas reformistas. Pero de hecho, el espíritu de Bretton Woods se había perdido mucho antes, cuando se puso fin al Acuerdo de Bretton Woods en 1971. Durante los cuatro decenios transcurridos desde entonces, la liberalización de las cuentas de capital y las corrientes financieras resultantes de esa liberalización habían causado graves daños a los países en desarrollo.

27. Para insuflar el "espíritu de Bretton Woods" se requería una mayor coordinación internacional y un mayor espacio de políticas para introducir una regulación prudencial; en pocas palabras, un sistema financiero mejor y más equitativo. Para el logro de este objetivo, las Naciones Unidas deberían centrarse en cinco cuestiones básicas: a) la sostenibilidad de la deuda; b) una mayor cooperación fiscal; c) la creación de un consejo de coordinación económica mundial, para que hubiera un liderazgo mundial no limitado al Grupo de los 20; d) la creación de una entidad consultiva macroeconómica para hacer frente a los retos existentes y ocuparse de las prioridades fundamentales; y e) un nuevo pacto verde mundial, que pudiera dar incentivos para la mitigación del cambio climático y la adaptación a sus efectos, y para una producción de alimentos suficiente.

28. Quedaba la cuestión de si era posible o no reformar las instituciones de Bretton Woods de manera significativa. O bien el FMI y el Banco Mundial podían reformarse de acuerdo con las ideas originales de Bretton Woods que preveían una representación tanto de acreedores como de deudores, o bien los países en desarrollo deberían buscar soluciones alternativas.

29. Las iniciativas financieras y monetarias regionales podían ser para los gobiernos una manera de recuperar parte del espacio de políticas perdido. En el caso de América Latina, un grupo de países estaba en vías de construir un marco regional de cooperación financiera y monetaria que, según se indicaba, no provocaría mayores restricciones fiscales y monetarias como las que se han observado en el experimento de la eurozona. Por el contrario, sus tres pilares fundamentales: un banco regional de desarrollo, un fondo común de reserva y un sistema regional de compensación de pagos basado en una nueva unidad monetaria (que coexistiría con las monedas nacionales y les serviría de sostén), podrían proteger a las economías nacionales de los vaivenes de los mercados financieros mundiales, permitiendo al mismo tiempo que las políticas públicas distribuyeran mejor los recursos financieros en apoyo de iniciativas locales de inversión productiva y del objetivo del pleno empleo.

30. Muchos países en desarrollo, y también algunos países desarrollados, estaban agobiados por la deuda. En esta ocasión, el epicentro de la crisis de la deuda soberana no estaba situado en Asia, África o América Latina, sino en países avanzados. El Banco de Pagos Internacionales había advertido que la crisis de la deuda soberana se hallaba en su "punto álgido". Algunos economistas habían avisado de que lo que ocurría en Grecia era sólo la punta del iceberg, ya que la ratio entre deuda y PIB y otros indicadores de algunos grandes países desarrollados de fuera de la eurozona eran similares, si no peores, y que se estaba entrando en una nueva fase de la crisis financiera mundial.

31. Comparar los problemas de la deuda de los países avanzados con los de los países en desarrollo, en particular los PMA, era como comparar a boxeadores de peso ligero y peso pesado: había enormes diferencias en su capacidad de servicio de la deuda y sus niveles de tolerancia de la deuda variaban tremendamente.

32. Algunos países en desarrollo, aunque se veían afectados negativamente, eran relativamente resistentes, mientras que otros habían recibido un duro golpe. En una conferencia organizada por el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo en abril de 2010 se comentó con cierto humor negro que "todos han sufrido como consecuencia de la crisis financiera, excepto quienes gestionan la deuda".

33. Según un documento del FMI y del Banco Mundial publicado en abril de 2010, entre los países de bajos ingresos, 11 estaban agobiados por la deuda (2 más que en 2009) y 16 corrían un elevado riesgo de agobio de la deuda; se decía que algunos pequeños países del Caribe de bajos ingresos se encontraban al borde de la bancarrota. Se observó que el futuro era igualmente sombrío, porque cuando las economías avanzadas empezaran a arreglar su situación fiscal y los efectos de las políticas de estímulo fueran desapareciendo, las repercusiones negativas se propagarían aún más por los países en desarrollo a través del comercio, las remesas y otras vías.

34. Los observadores señalaron que la XII UNCTAD había encomendado a la secretaría que presentara recomendaciones relativas a la deuda y la AOD. El documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo, de junio de 2009, negociado por todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, enumeró las siguientes: a) una moratoria de la deuda como último recurso en momentos de emergencia y catástrofes; b) estudiar, junto con los asociados en el desarrollo, la viabilidad de un marco más estructurado para la cooperación internacional en la reestructuración de la deuda soberana; c) durante el período intermedio preparar una serie de directrices para promover la responsabilidad de prestamistas y prestatarios de la deuda soberana con el fin de introducir un cambio de comportamiento y reducir los casos de endeudamiento y concesión de préstamos irresponsables, con objeto de que no vuelvan a producirse crisis de la deuda (la UNCTAD inició un proyecto de este tipo en 2009); y d) cumplir los compromisos y las promesas de AOD.

35. La crisis alimentaria continuaba, a pesar de que los precios de los alimentos habían bajado algo desde los elevados niveles registrados en 2008. En los dos años transcurridos desde entonces, la crisis alimentaria se había visto exacerbada por la crisis financiera. La inestabilidad en los mercados de productos básicos había provocado un aumento de los precios de los alimentos de entre un 15% y un 20%. La financiarización de los precios y de los alimentos de los productos básicos los había convertido en vehículos para la especulación financiera y los precios ya no reflejaban las condiciones de la oferta y la demanda. Por ejemplo, el año pasado se obtuvo la mayor producción de cereales de la historia, pero los precios permanecieron elevados. Se dijo que seis grandes empresas u organizaciones controlaban no sólo el mercado de cereales, sino también a los votantes, los bancos, etc. Esto planteaba un problema para la gobernanza mundial en el sector de la agricultura. Las Naciones Unidas tenían una función que desempeñar en la regulación y el control de los mercados de futuros de los productos básicos. Se afirmó que la sociedad civil, y en particular las organizaciones no gubernamentales, también tenían una función que desempeñar en cualquier reforma de la gobernanza mundial.

36. Los participantes examinaron asimismo las cuestiones siguientes:

a) **Reducción del déficit fiscal.** El llamamiento que hicieron recientemente el FMI y el Banco Mundial para que se redujera el déficit fiscal era prematuro. Si se ponía fin al apoyo fiscal antes de tiempo, aumentaría la posibilidad de una recaída (una segunda recesión). Los aumentos de capital del FMI y del Banco Mundial no deberían destinarse a programas estructurales de viejo cuño marcados por la condicionalidad, ya que éstos llevaban incorporados unos efectos contrarios al desarrollo.

b) **Mecanismos financieros innovadores.** Los mecanismos financieros innovadores que debían estudiarse eran la adopción de un impuesto sobre las operaciones financieras que podría generar más de 100.000 millones de dólares al año, cantidad que podría utilizarse para la financiación del desarrollo y también serviría para reducir la inestabilidad financiera.

c) **Las negociaciones de la Ronda de Doha para el Desarrollo.** Se afirmó que no había muchos progresos en las negociaciones de la Ronda de Doha para el Desarrollo, y todavía menos en las negociaciones sobre acuerdos de libre comercio. En general se consideró que el actual sistema multilateral de comercio no se ajustaba a los intereses de los países en desarrollo.

d) **El papel de los PMA en la gobernanza mundial.** Los PMA tienen que poder sentarse a la mesa en que se examinan las cuestiones financieras. La ayuda privada se había desplomado y la AOD no alcanzaba los objetivos de la Cumbre de Gleneagles. La falta de financiación de los PMA podía agravar sus problemas.

e) **Diversificación de las economías de los PMA.** Para ello se requerían buenas políticas macroeconómicas y buenas instituciones. La comunidad internacional debería tener en cuenta expresamente los intereses de los PMA y darles acceso a la financiación, ya que se veían excluidos de los mercados internacionales.

f) **El papel de África en la escena mundial.** Este punto tenía que ver sobre todo con la reforma del Consejo de Seguridad, las instituciones financieras internacionales y otras instituciones mundiales. Los países poderosos querían mantener el *statu quo*, mientras que África intentaba aumentar su poder de negociación.

III. Tercera sesión plenaria

Estrategias de desarrollo alternativas: hacia unas vías de desarrollo más inclusivas y sostenibles

37. La moderadora de esta sesión fue la Sra. Anne Jellema, Directora de Políticas y Campañas Internacionales, ActionAid International, Sudáfrica. Los ponentes fueron el Sr. Richard Kozul-Wright, de la UNCTAD, el Sr. Mouhamady Cissokho, Presidente del Réseau des Organisations Paysannes et de Producteurs de l'Afrique de l'Ouest, Senegal; el Sr. Biraj Patnaik, Asesor Principal, Office of the Commissioners to the Supreme Court, India; y el Sr. Pradeep S. Mehta, Secretario General de CUTS International, India.

38. Los participantes estuvieron de acuerdo en que los recientes embates de las crisis habían puesto de manifiesto la necesidad de desechar las ideas convencionales basadas en la convicción inquebrantable de la conveniencia de dejar funcionar libremente los mercados. La liberalización económica, con su combinación de privatización, estabilización, retroceso del Estado y apertura comercial, había llegado a convertirse en la concepción preponderante del desarrollo basada en un marco analítico sofisticado y en la idea de que la intervención del Estado era el principal impedimento para un desarrollo sostenido. Sin embargo, la liberalización no sólo no había cumplido sus promesas sino que había exacerbado la magnitud de las crisis. No podía conseguirse el desarrollo partiendo de la base de que los mercados funcionaban de manera eficiente. Los mercados podían fallar, y de hecho habían fallado, como lo demostraban las recientes crisis económica y financiera mundiales.

39. Se observó que el crecimiento económico de los países ricos había tenido su origen histórico no en un comercio internacional libre y sin restricciones sino en unas políticas de industrialización deliberadas que habían ido configurando progresivamente unas determinadas estructuras económicas. El Estado desempeñaba una función crucial de apoyo al proceso de industrialización. Tales políticas crearon sinergias dinámicas que sirvieron el doble objetivo de fomentar la capacidad productiva de la economía y promover la agenda social.

40. El punto de partida para aumentar la capacidad de producción consistiría en seleccionar los sectores que tuvieran importantes mercados potenciales efectuando inversiones en recursos humanos y en las infraestructuras básicas necesarias. Sería difícil llevar a cabo estrategias de desarrollo alternativas sin reformar las estructuras internacionales, y para eso habría que replantear los bienes públicos internacionales, entre otras cuestiones. Se necesitaba un "nuevo trato mundial" para afrontar la interrelación de problemas que iban más allá de la jurisdicción de los diversos Estados. Tan sólo una importante transformación de la arquitectura económica internacional podría producir un orden mundial más justo, incluyente y democrático.

41. Las políticas proactivas, en particular las encaminadas a crear capacidad industrial, eran la clave para lograr un desarrollo sostenible. Era preciso dar un "gran empujón", efectuando inversiones en gran escala, en particular inversiones públicas, y también se abogaba por conjuntos de políticas integradas y globales que permitieran afrontar las dificultades del desarrollo como un todo. Asimismo, la agenda del desarrollo debería reorientarse con arreglo a unas estrategias nacionales más incluyentes, con objeto de reducir las desigualdades dentro de los países. Esto podría conseguirse mediante sistemas fiscales más progresivos y la expansión de las medidas de asistencia social. Este enfoque proactivo exigía un marco propicio a nivel internacional que no restringiera el "espacio de políticas" a nivel nacional. La cuestión de la "coherencia de las políticas" también ocupaba un lugar

destacado; las políticas intersectoriales y a distintos niveles deberían potenciarse mutuamente.

42. Los participantes explicaron las dificultades estructurales que obstaculizaban la aplicación de estrategias de desarrollo alternativas en los países en desarrollo. Se llamó la atención sobre la "falta masiva de financiación", sobre todo en los PMA. Ante el estancamiento de las corrientes de ayuda, el aumento de la carga de la deuda, la restricción de las bases fiscales, y la inestabilidad de los precios y de los tipos de cambio, había una necesidad urgente de movilizar nuevos recursos para el desarrollo, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. Se enumeraron algunos instrumentos innovadores: planes mixtos, como una combinación de donaciones y préstamos; concesiones, incluidos sistemas de construcción, explotación y retrocesión; canjes de deuda por capital social y de deuda por medidas de protección ambiental; una alineación más estrecha de la ayuda con las políticas industriales nacionales, por ejemplo mediante el apoyo presupuestario y el apoyo a las políticas sectoriales; y un mayor acceso de las pequeñas y medianas empresas al crédito, por ejemplo mediante una mejor evaluación del riesgo de los bancos.

43. Algunos oradores subrayaron la necesidad de prestar más atención a los polos de crecimiento limpios, argumentando que servían el doble objetivo de fomentar la industrialización y abordar los problemas relacionados con el cambio climático. Se dijo que la *Trade and Environment Review 2009/2010* había recomendado a los países en desarrollo que se centraran en tres polos de crecimiento prometedores: a) la eficiencia energética; b) la agricultura sostenible, en particular la agricultura orgánica; y c) las tecnologías de energía renovable. Estos polos podían generar efectos secundarios positivos, pero para su aplicación se requerirían incentivos económicos y la eliminación de incentivos perversos, así como un liderazgo y un compromiso político adecuados, y las necesarias capacidades humanas, empresariales y tecnológicas. Se reconoció, sin embargo, que podría haber contraposición entre sostenibilidad del medio ambiente y erradicación de la pobreza.

44. Se prestó especial atención a cuestiones institucionales y a la gobernanza, en las que podía aprenderse mucho de las innovaciones introducidas a nivel nacional. Muchos oradores describieron un Estado renuente, alejado de sus ciudadanos y de sus problemas cotidianos. Este estado de cosas se debía principalmente a que los gobiernos dependían de la ayuda, lo que les obligaba a rendir cuentas a los donantes occidentales y a las instituciones de Bretton Woods. Los sistemas de seguimiento y evaluación fueron designados por los donantes y dejaban a los ciudadanos sin la posibilidad de saber de qué manera se gastó la AOD y qué resultados se consiguieron. Algunos participantes de África plantearon resueltamente la cuestión de la rendición de cuentas y señalaron que las autoridades competentes daban la impresión de no aplicar políticas que respondieran a las necesidades locales, sobre todo en lo referente a la seguridad alimentaria. Se reconoció la necesidad de restablecer la confianza entre los gobiernos y la población mediante una participación más amplia de las diversas partes interesadas en la formulación de políticas, y también en la supervisión de su aplicación.

45. La cuestión de la seguridad alimentaria ocupó también un lugar muy destacado. A pesar de la abundancia de recursos de tierras, agua y mano de obra, la hambruna seguía poniendo en peligro la vida de importantes segmentos de la población. Algunas organizaciones de la sociedad civil se encargaban de ejercer presión sobre el Estado para que defendiera el derecho a la alimentación. Así ocurría en la India, donde el derecho a la alimentación se había convertido en un derecho jurídico, que podía invocarse ante los tribunales. Desde entonces el Estado había hecho grandes inversiones para garantizar el derecho a la alimentación, con un presupuesto total de más de 10.000 millones de dólares y un programa global en que intervenían más de 2.000 organizaciones de la sociedad civil.

46. Con referencia a África, se destacó que las causas subyacentes de la reciente crisis alimentaria habían sido el legado de unas estrategias de desarrollo orientadas a la exportación, que habían propiciado la sustitución de la producción de alimentos básicos para satisfacer las necesidades locales por los cultivos comerciales destinados a la exportación, junto con la falta crónica de inversiones en las zonas rurales. Era preciso volver a centrarse en la producción de alimentos básicos y en la autosuficiencia alimentaria, pero para ello las políticas relacionadas con la seguridad alimentaria deberían quedar fuera de las negociaciones comerciales en curso. También se llamó la atención sobre las iniciativas de compra del sector público. La India había conseguido quedar menos expuesta a la crisis alimentaria mundial, porque el Gobierno era el mayor comprador de alimentos y proveedor de productos alimenticios subvencionados para los pobres. El desarrollo agrícola era crucial para mejorar las condiciones de la seguridad alimentaria, poner en marcha la industrialización y establecer unas relaciones de confianza entre el Estado y la sociedad.

47. Algunos oradores cuestionaron la idea de "estrategias de desarrollo alternativas", señalando que esta concepción no hacía sino restringir el debate a un enfrentamiento entre el Estado y los mercados. Lo primordial debía ser establecer "políticas pragmáticas" que permitieran un mayor margen de "experimentación". Sin embargo, otros oradores insistieron en la necesidad de adoptar un enfoque del desarrollo basado en los derechos humanos, para así captar las interrelaciones existentes entre diversas cuestiones contrapuestas de política económica y social.

48. La larga lista de cuestiones pendientes obligaba a fijar un orden y unas prioridades. Se dieron buenas razones para conceder prioridad a la seguridad y la autosuficiencia alimentarias, ya que eran cuestiones que afectaban a la dignidad humana y a la identidad y tenían una importancia capital. Unas políticas eficaces de seguridad alimentaria contribuirían también a restablecer la confianza de los ciudadanos en sus gobiernos. Por último, se observó que, si la población intervenía en la adopción de decisiones, entonces esta cuestión ya no tendría importancia: una vez movilizado el pueblo, la prioridad de las diversas cuestiones queda establecida en función de sus necesidades.

IV. Cuarta sesión plenaria

Clausura

49. La última sesión plenaria estuvo presidida por el Sr. Jean Feyder, Presidente de la Junta de Comercio y Desarrollo de la UNCTAD. El discurso inicial fue pronunciado por la Sra. Mary Robinson, Presidenta de Realizing Rights: The Ethical Globalization Initiative, y ex Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Después de la última intervención, el Sr. Debapriya Bhattacharya, Asesor Especial de la UNCTAD sobre los Países Menos Adelantados, resumió las deliberaciones del simposio. Luego hicieron unas últimas observaciones el Sr. Jean Feyder y el Sr. Petko Draganov, Secretario General Adjunto de la UNCTAD.

50. Al comienzo de su alocución, la Sra. Robinson recordó los 12 últimos meses, durante los cuales el comercio mundial había experimentado un brusco descenso y el mundo había estado al borde de la depresión. Dijo asimismo que, si bien se estaba produciendo una frágil recuperación, aún no se prestaba suficiente atención a "las personas situadas en el centro de esas crisis". La falta de progresos de muchos países en sus intentos de abordar los persistentes problemas de la desigualdad y la exclusión social significaba que la parte más vulnerable del mundo seguiría inmersa en la pobreza. En consecuencia, muchos países no alcanzarían los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015. Así pues, era preciso encontrar la manera de que los gobiernos cumplieran los compromisos

asumidos con respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda y en el Programa de Acción de Accra.

51. La Sra. Robinson subrayó la necesidad de examinar políticas de desarrollo que permitieran afrontar las turbulencias económicas mundiales, la falta de seguridad alimentaria y el cambio climático. Era preciso concentrarse mucho más en lo que realmente constituye un desarrollo sostenible y abordar la desigualdad, poner fin a la discriminación y la exclusión y potenciar la participación significativa de todas las partes interesadas en la adopción de decisiones en materia de desarrollo. La Sra. Robinson dijo que las políticas del comercio y la inversión debían procurar dar más fuerza a los pobres, y que la Comisión para el Empoderamiento Jurídico de los Pobres señalaba cuatro vías principales para lograr ese empoderamiento, a saber, el acceso a la justicia, los derechos laborales, los derechos sobre la tierra y los derechos económicos.

52. La Sra. Robinson llamó la atención sobre la importancia de las mujeres y las niñas en el desarrollo y la importancia de las mujeres en el sector informal. Dar a las organizaciones de mujeres la posibilidad de expresar su opinión sobre los asuntos del desarrollo era un factor fundamental para conseguir progresos significativos en todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, había demasiados ejemplos de discriminación de las mujeres. Demasiados países infravaloraban el papel de las mujeres en la sociedad, a pesar de la fuerza que éstas representaban para introducir cambios beneficiosos. La Sra. Robinson dijo que se podrían conseguir cambios positivos cuando se protegieran los derechos de las mujeres y las niñas en la sociedad.

53. La Sra. Robinson subrayó que la rendición de cuentas era crucial para el logro de objetivos de desarrollo. Los países desarrollados deben cumplir sus promesas de ayuda, y a los gobiernos se les debería exigir que aprobaran y gastaran presupuestos que respaldasen las prioridades del desarrollo. Exigir responsabilidades a todos los gobiernos significaría que se harían realidad los 20.000 millones de dólares prometidos para sostener la agricultura y que la inversión extranjera en África se traduciría en mejoras reales de los niveles de vida de la población y las familias. Además de la inversión, era muy importante para el desarrollo hacer hincapié en políticas que fomentasen el imperio de la ley, que era crucial desde el punto de vista de las inversiones.

54. La idea de compartir responsabilidades era también un factor crucial en el desarrollo mundial. Esa idea significaba reconocer que había responsabilidades comunes que iban más allá de las fronteras nacionales, sobre todo en lo que respecta al comercio y al cambio climático. Armonizar los programas de reforma relativos al cambio climático y a la reforma económica era una ardua tarea. Sin embargo, había que aprender de los muchos éxitos conseguidos por economías locales que crecían sobre la base de una agricultura y una silvicultura sostenibles y de la utilización de tecnologías de bajo carbono para aumentar el suministro energético para uso doméstico e industrial. Cabía decir que el acceso a la electricidad era uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que faltaban, ya que 1.600 millones de personas en todo el mundo carecían de suministro eléctrico.

55. Los principios de derechos humanos referentes a la rendición de cuentas, la participación, la no discriminación y la transparencia constituyen las bases de un desarrollo duradero y centrado en las personas. Los debates de la última sesión plenaria giraron en torno a la necesidad de crear puestos de trabajo, la necesidad de que los países alcanzaran la soberanía alimentaria y la necesidad de hacer frente a las políticas comerciales injustas que dan prioridad a los consumidores antes que a los productores. Se destacó la importancia de distinguir entre la crisis económica y la crisis alimentaria. Se observó que en la UNCTAD era evidente un nuevo y creciente interés por la producción alimentaria y agrícola, lo que permitiría abordar la grave cuestión de la seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación.

56. El simposio destacó la necesidad de crear un vínculo más estrecho entre la agenda de desarrollo y un enfoque basado en los derechos humanos a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Las políticas deberían dar prioridad al derecho al trabajo, en vez de ocuparse exclusivamente de la necesidad de contener la inflación. La especulación con las corrientes masivas de capitales era un factor de vulnerabilidad y debería ser regulada, mientras que desde la perspectiva de la economía real debería fomentarse la capacidad de producción. Podría incrementarse la financiación para atender a las enormes necesidades de los países en desarrollo, y crear así empleo, riqueza y nuevas perspectivas para el comercio. La creación de puestos de trabajo seguía siendo un difícil reto para los países en desarrollo, incluso después de aplicar políticas de liberalización del comercio que presuntamente debían contribuir de manera positiva a la creación de empleo.

57. En la sesión plenaria de clausura se resumió lo tratado en el simposio con respecto a los dos temas principales de la reunión: las crisis mundiales y las nuevas vías de desarrollo. Se observó que la crisis distaba mucho de haber terminado y que, aunque sus consecuencias a largo plazo aún no se conocían, sus repercusiones inmediatas eran evidentes. El simposio señaló, entre otras, que no se alcanzarían los Objetivos de Desarrollo del Milenio, disminuían las corrientes de AOD, los bancos concedían menos préstamos a los sectores productivos, persistiría la crisis alimentaria, se reanudaría la inestabilidad de los precios de los productos básicos, las remesas tenían mayor capacidad de resistencia, se intensificarían las tendencias proteccionistas y no se había llegado a un consenso acerca del calentamiento de la Tierra. En cuanto a las posibles respuestas, en el simposio se recalcó la importancia de escuchar la voz del Grupo de los 192 para la contención de la crisis. Asimismo, se deploró el hecho de que no se hubiera logrado ninguna reforma de la gobernanza económica mundial, y de que se hubieran dejado de lado las Naciones Unidas, que eran el órgano más representativo para debatir la gobernanza mundial. En los debates acerca de cómo introducir cambios en el sistema, se destacó la importancia de una sociedad civil activa, en especial de las organizaciones no gubernamentales.

58. Algunos de los mensajes más claros del simposio fueron que el modelo convencional de desarrollo se había demostrado incapaz de garantizar la estabilidad y el crecimiento y que se necesitaban vías alternativas basadas en reformas profundas. Se subrayó la importancia de las Naciones Unidas en su condición de principal plataforma multilateral, mientras que las organizaciones de la sociedad civil también tenían un papel relevante que desempeñar.

59. Algunos elementos de esta nueva vía de desarrollo pueden ser un marco macroeconómico propicio, una política agrícola centrada en la ayuda a los productores para garantizar sus medios de vida, la promoción de actividades de elaboración basadas en los salarios, la creación de infraestructuras mediante el aprovechamiento eficaz de asociaciones entre el sector público y el privado, el crecimiento sostenible con acceso a una tecnología limpia, la protección social universal, y el fomento de la cooperación Sur-Sur. Además, a fin de abordar la cuestión de la gobernanza económica mundial, el simposio recomendó que el sistema multilateral se hiciera más efectivo e inclusivo, se cambiara la estructura financiera internacional y se promoviera la cooperación fiscal internacional. También se hizo hincapié en una gestión coordinada de los tipos de cambio, la inclusión de la creación de capacidad de producción y de cuestiones relacionadas con los derechos humanos entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y la importancia de una estructura coherente para hacer frente al cambio climático.



Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Distr. general
5 de agosto de 2010
Español
Original: inglés

Junta de Comercio y Desarrollo

57º período de sesiones

Ginebra, 15 a 28 de septiembre de 2010

Tema 11 del programa provisional

Encuentro con representantes de la sociedad civil

Informe sobre el segundo Simposio Público de la UNCTAD

Respuesta a las crisis mundiales: nuevas vías de desarrollo

Corrección

Párrafo 7

Añádase a la lista de participantes el nombre siguiente:

Sr. Jean Feyder (Luxemburgo), Presidente de la Junta de Comercio y Desarrollo de la UNCTAD

Párrafo 11

Sustitúyase el texto actual por el siguiente:

11. Varios oradores recomendaron también el intercambio automático de información fiscal, la presentación de informes financieros de las empresas transnacionales país por país, y los impuestos mundiales, como por ejemplo sobre el carbono y sobre las operaciones financieras, ya que eso promovería la sostenibilidad de la economía mundial y liberaría recursos para la inversión productiva en los países de renta baja. También debería considerarse la posibilidad de permitir la utilización de derechos especiales de giro (DEG) para conseguir crédito más barato en los mercados financieros y la conversión en monedas fuertes sin acumular más deuda, en especial para los países menos adelantados (PMA). También se necesitaban reformas del sistema monetario mundial para impedir la especulación cambiaria y la distorsión del comercio. Además, se subrayó que las iniciativas financieras y monetarias regionales —como los tres pilares de la nueva estructura financiera que se estaba estableciendo en América Latina y que preveía un tipo de "DEG regional" conocido como el Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (SUCRE)— eran una vía complementaria esencial para llevar a cabo la reforma monetaria "desde abajo", en la que los DEG mundiales podrían desempeñar esencialmente la función de prestamista de última instancia en apoyo de los sistemas monetarios regionales. Se argumentó que eran esenciales iniciativas monetarias regionales eficaces a fin de evitar un fenómeno geopolítico por el cual los países cuyas monedas constituían la cesta de los DEG

mundiales (el dólar de los Estados Unidos, el euro, la libra esterlina y el yen) tendrían una influencia indebida en los debates sobre las reformas monetarias mundiales, con el consiguiente riesgo de falta de equilibrio en los resultados. La reciente acumulación de enormes reservas en países en desarrollo reflejaba una falta de confianza entre los países y había que hacer algo al respecto para subsanar los desequilibrios mundiales. Se necesitaba un sistema de alerta que fuese realmente efectivo. La respuesta a la crisis debería consistir asimismo en más cambios estructurales que, aunque destruirían algunos puestos de trabajo, también los crearían en otros sectores, contribuyendo a un tipo de crecimiento más sostenible.

Párrafo 29

Sustitúyase el texto actual por el siguiente:

29. Las nuevas iniciativas financieras y monetarias regionales podían ser para los gobiernos una manera de recuperar parte del espacio de políticas perdido. En el caso de América Latina, un grupo de países estaba en vías de construir un marco regional de cooperación financiera y monetaria que, según se indicaba, no provocaría mayores restricciones fiscales y monetarias como las que se han observado en el experimento de la eurozona. Se dijo que la construcción monetaria europea estuvo muy influida por teorías neoclásicas y monetaristas, que redujeron la soberanía y el espacio de políticas de los países. En cambio, las nuevas iniciativas regionales y monetarias deberían estar al servicio de un nuevo concepto de soberanía que respondiera a las aspiraciones democráticas de la población e intentara ofrecer nuevos márgenes de maniobra en cuestiones financieras y macroeconómicas. La nueva estructura financiera regional que estaba construyendo un grupo de países latinoamericanos constaba de tres pilares: a) un banco regional de desarrollo; b) un fondo común de reserva; y c) un sistema regional de compensación de pagos basado en una nueva unidad monetaria denominada Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (SUCRE). A diferencia del euro, el SUCRE no sustituiría a las monedas nacionales, sino que coexistiría con ellas y les serviría de puntal. También permitiría utilizar menos monedas fuertes en el comercio intrarregional. En conjunto, esos tres pilares podrían proteger pues a las economías nacionales de los vaivenes de los mercados financieros mundiales, permitiendo al mismo tiempo que las políticas públicas distribuyeran mejor los recursos financieros en apoyo de iniciativas locales de inversión productiva y del objetivo del pleno empleo.
